



**EL BEATO MÉDICO MÁRTIR,  
MARIANO MULLERAT I SOLDEVILA**



Arquebisbat  
de Tarragona



**BEATIFICACIÓN DE MARIANO MULLERAT I SOLDEVILA**

---

**EL BEATO MÉDICO MÁRTIR,  
MARIANO MULLERAT I SOLDEVILA**

**Rafael Serra Abellà, presbítero**

TARRAGONA, *enero 2019*

**Edita:** Arzobispado de Tarragona

**Textos:** Mons. Jaume Pujol Balcells, *presentación*  
Mn. Rafael Serra Abellà

**Traducción de textos:** Mn. Saturnino Menchón García

**Corrección de textos:** Mn. Francisco Giménez Porcuna

**Maquetación:** Departamento de Medios de Comunicación  
del Arzobispado de Tarragona

**Fotografías:** Familia de Mariano Mullerat i Soldevila

**Impresión:** Imprenta Torrell, Reus

---

## ÍNDICE

Presentación .....	7
EL BEATO MÉDICO MÁRTIR MARIANO MULLERAT I SOLDEVILA...	9
El martirio singular del beato Mariano Mullerat.....	10
El relato del martirio.....	11
El niño y joven Mullerat.....	14
Mariano Mullerat, el esposo y el padre de familia.....	15
La vocación de médico.....	17
La vocación de servidor del pueblo.....	19
Llamado a ser apóstol del Cristo.....	23
Presentimiento de pasión y de gloria.....	26
Apóstol del perdón .....	30
Apóstol de Cristo.....	32
Un modelo para vivir.....	33
El don del martirio en la Iglesia.....	35
Plegaria para encomendarnos a la intercesión del beato Mariano Mullerat en cualquier necesidad.....	37
Plegaria para pedir la gracia de la curación de un enfermo.....	38
Plegaria de los médicos pidiendo la intercesión del beato Dr. Mariano Mullerat.....	38



---

## Presentación

Su Santidad, el Papa Francisco, el día 8 de noviembre de 2018, firmó el decreto de martirio del siervo de Dios Mariano Mullerat, laico de nuestra archidiócesis y mártir. Por este decreto, el siervo de Dios es contado en el número de los mártires y resto inscrito en el Martirologio Romano.

Estas letras mías preceden un escrito que ha preparado Mn. Rafael Serra Abellà sobre la vida y las enseñanzas al mismo tiempo que el martirio de este hombre de Dios, médico de Arbeca y padre de familia, nos da. Os lo recomiendo vivamente. Realmente es una lección de vida cristiana y de fidelidad a Cristo.

Damos gracias a Dios Trinidad, porque ha querido glorificar *in medio ecclesiae* a su Siervo, agradecimiento que expreso, en nombre de todos los fieles de la archidiócesis, al Santo Padre, al cardenal prefecto de la Congregación para las causas de los santos y a todos cuantos han intervenido en esta causa de beatificación de una u otra manera.

La celebración del martirio no se hace ni en contra ni en favor de nadie (Dios nos libre de ninguna bandera ideológica): es la memoria de cristianos que, por razón de la fe y sólo de la fe, fueron muertos por la causa de Cristo. Deseamos, por tanto, que se evite cualquier lectura política de la beatificación del beato Mullerat: es un «acontecimiento eclesial».

Celebramos su beatificación para que Dios sea glorificado, para dejarnos edificar por su testimonio, y trabajar más y más por una sociedad reconciliada y pacífica. Los mártires cristianos son signo del perdón que detiene el odio y la violencia. Participan de la cruz de Jesús que marca el límite del mal: «De aquí no pasarás, ya que el amor es más grande.»

Con todo mi afecto, mi bendición.



Jaume Pujol Balcells,  
*Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado.*

Tarragona, enero 2019

BEATIFICACIÓN DE MARIANO MULLERAT I SOLDEVILA



Marià Mullerat en su época de estudiante de medicina en Barcelona

---

## EL BEATO MÉDICO MÁRTIR, MARIANO MULLERAT I SOLDEVILA

En pleno otoño, cuando el vino se vendimia y prensa, como dice san Cipriano<sup>1</sup>, la Iglesia de Tarragona recoge, en acción de gracias y admirada, el fruto de la viña del Señor, el martirio del beato Mariano Mullerat i Soldevila. La Iglesia es la viña escogida «emparrada en el árbol de la cruz».<sup>2</sup>

Es legítima la imagen de la viña porque el mismo Señor dijo: «Yo soy la viña y vosotros los sarmientos» (Jn 15,5). También el Señor pide en otro lugar: «dad mucho fruto» (Jn 15,8). De este «mucho fruto» la Iglesia diocesana recoge para la gloria de Dios y edificación de todos el don del martirio. Por eso el Papa Francisco, el día 7 de noviembre del año 2018, a ruego de la Congregación para la causa de los santos, firmó que Mariano Mullerat, el médico de Arbeca, sea proclamado beato e inscrito en el Martirologio de la Iglesia católica. Son muchos los frutos martiriales que la Iglesia de Pablo y Tecla ha recogido en la historia antigua y reciente. He aquí, pues, que la beatificación del siervo de Dios, laico de nuestra archidiócesis, añade, no con menos gozo, a la gloria de la multitud de nombres, encabezados por el nombre del muy querido obispo Manuel Borrás.

Si la Iglesia proclama la bienaventuranza de los que han amado a Jesucristo. Hasta el punto de que han preferido la muerte antes que negar la fe, lo hace primero, para que se manifieste la capacidad de la gracia de Cristo en cada tiempo para hacer de un creyente un testigo (*martyr*) de su resurrección. Segundo, para que la vida y la muerte de los que han amado a Dios edifiquen a la Iglesia, que los venera, es decir, sea una enseñanza para todos. Este escrito no es un relato simplemente hagiográfico, sino que quiere ser una enseñanza, casi una catequesis, que ayude a la plegaria

---

<sup>1</sup> Cf. Lectura segunda del Oficio de Lectura de la Solemnidad de Santa Tecla (L.H.vol.4).

<sup>2</sup> Ritual de la Dedicación de la Iglesias. Plegaria de consagración.

y a la vida desde el testimonio supremo del bienaventurado Dr. Mullerat, laico y mártir de Cristo. Su condición de laico añade una peculiaridad a su beatificación ya que expresa la vocación universal a la santidad en la Iglesia.

El Concilio Vaticano II enseña:

La Iglesia valora el martirio, por el cual el discípulo se asemeja al maestro, que acepta libremente la muerte para la salvación del mundo y se le conforma en el derramamiento de sangre, como don excelso y prueba suprema de caridad. Y si este es otorgado a pocos, todos deben estar dispuestos a confesar a Cristo delante de los hombres y seguirlo por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones, que nunca faltan en la Iglesia (LG 42).

### **EL MARTIRIO SINGULAR DEL BEATO MARIANO MULLERAT**

Tiene un valor singular porque es uno solo, pero este ser uno solo lleva la representación de muchos. También viene de su condición de laico. Cuando el año 2013 se glorificó la memoria del muy amado obispo Borrás y de nuestros hermanos sacerdotes intuimos que faltaba alguno que representase al laicado, que también padeció la furiosa persecución religiosa. No en el sentido de que faltase algo y no fuese suficiente en ella misma, sino en el sentido de que le faltaba la representatividad de todo el pueblo santo de Dios. La determinación del Dr. Mullerat como mártir tiene el valor de representar a muchos otros martirios indeterminados de laicos que sólo Dios conoce y que forman parte de la multitud inmensa que sólo Dios puede contar, que vienen de la gran tribulación y que han lavado sus vestidos con la sangre del cordero (cf. Ap 7,14).

De la misma manera que decimos, en el caso de los mártires clérigos, que no estaban todos, también podemos decir que el beato Mariano representa a muchos que sólo Dios sabe. Es así que un nombre vale por muchos. Todavía puede ser que prospere canónicamente la causa de los

---

mártires de la *Federació dels joves cristians* (pienso ahora en el grupo de jóvenes de la villa de Falset que fueron asesinados el 14 de septiembre de 1936), la causa de los cuales está incoada. Demos gracias a Dios por el testimonio admirable del beato Mariano Mullerat, porque sólo él, ahora y por ahora, representa al pueblo santo de Dios, ya que formó parte desde el Bautismo del «linaje escogido, casa real, comunidad sacerdotal, nación santa, pueblo que se ha reservado para que proclamase las gestas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a la luz admirable» (1Pe 2,9).

## EL RELATO DEL MARTIRIO

Era el 13 de agosto del verano de 1936. La paz social del pueblo hacía tiempo que se había perdido. Por doquier imperaba el miedo, la incertidumbre, la desconfianza. La parroquia fue profanada, y de todo el riquísimo material patrimonial habían hecho cúmulos para quemarlo todo sin piedad. Mosén Antonio Padró Minguella, que desde el año 1924 era párroco de San Jaime de Arbeca, vivía escondido en casa de unos amigos. Su destino también era incierto. Fue en la madrugada del día 13, cerca de la fiesta de la Asunción, cuando los milicianos se presentaron en el domicilio del Dr. Mullerat, en casa del señor médico, donde vivía con su esposa María Dolores, y las cuatro hijas de su matrimonio: María Dolores, Josefina, Adela y Montserrat (que justo tenía nueve meses). Registraron la casa, arrojaron por el balcón las imágenes devotas y religiosas. Providencialmente, un crucifijo que el Dr. Mullerat tenía en la alcoba de matrimonio se conservó.<sup>3</sup> Llegado el momento de la despedida, el bienaventurado hombre de Dios besó el Santo Cristo que tanto quería y, dirigiéndose a su amada esposa, le dijo: «Dolores, perdónales como yo los perdono». Dio un beso a la pequeña Montserrat y se lo llevaron.

---

<sup>3</sup> Era un Santo Cristo que él quería mucho y que adquirió. Sus medidas son de 1m. y 80cm. de alto.

## BEATIFICACIÓN DE MARIANO MULLERAT I SOLDEVILA

---

Llevado a la cuartel de la Guardia Civil, se reunieron con los conciudadanos también detenidos, que serían ejecutados con él.<sup>4</sup>

Durante este tiempo de reclusión, a un miliciano se le disparó fortuitamente el arma y el doctor lo curó. Antes de subir al camión exhortó a los compañeros a rezar el *Señor mío Jesucristo*, y a pedir que muriesen sin odio en el corazón, es decir, perdonando. Cuando ya estaba en el camión, una mujer le suplicó que le extendiera una receta para su hijo enfermo y con fiebre, lo cual hizo el doctor. El padre del niño a quien el doctor Mullerat atendió en aquella hora suprema formaba parte del grupo de los que lo ejecutaron.<sup>5</sup> También pensando afectuosamente en sus pacientes escribió una nota con los nombres de los enfermos que visitaba, para que se la dieran al Dr. Francisco Galcerán, el otro médico del pueblo, para que no dejase de visitarlos, y preocuparse.

Llevados a tres kilómetros de Arbeca por la carretera de Les Borges Blanques, en un lugar llamado «el Pla», al fondo de un empedrado rodeado de almendros, fueron fusilados. En aquellos momentos tan terribles volvió a exhortar a sus compañeros a que rezasen el *Acto de contrición* y perdonasen a sus verdugos. Pero antes uno de los milicianos dio una estocada con una azada en la cara del médico que le partió los dientes. El testigo visual de este hecho revela que las últimas palabras del siervo de Dios fueron estas: «Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen.»

Testigos visuales vieron como los ponían en fila y de espaldas recibían los tiros con que los abatían, más bien inexpertos, porque no murieron todos en el acto. Sin darles los tiros de gracia los rociaron con gasolina y prendieron fuego. Eran cerca de las diez de la mañana. Las ejecuciones en aquel tiempo de terror se realizaban siempre con celeridad y en lugares y

---

<sup>4</sup> Estos son sus nombres: Josep Sans Balcells, Llorens Vidal Ximenos, Manuel Pont Gras, Llorenç Segarra y Joan Gras Navés, todos ellos vecinos del pueblo.

<sup>5</sup> *Positio super martyrio*, p. 207

---

horas sin publicidad, lo cual revela la mala conciencia con que se hacían. De hecho, los mataban sin ningún tipo de juicio.

Desde las parcelas vecinas se oían los gritos de dolor, y algunos vecinos vieron el humo de la quema de sus cuerpos y en el pueblo se percibía el olor de los cuerpos quemados. Entre tanto, en casa del doctor, unos milicianos volvieron con la orden de tirar todas las imágenes religiosas. El abuelo estaba dispuesto a hacerlo, pero M<sup>a</sup>. Dolores, de once años, corrió cuando el anciano ya estaba en la escalera con el Santo Cristo y le suplicó: «No, abuelo, no lo tire al fuego, quizás a papá no le harán nada; sino tiradme a mí.» Ante la insistencia de la pequeña, el abuelo desistió de su propósito. Así fue como la familia conservó el precioso santo Cristo que para ellos es el único, ya que es el crucifijo que el padre besó antes de morir como mártir de Cristo. La familia, mientras sucedían aquellos trágicos hechos, rezaba el santo rosario, y cuando oyeron los tiros<sup>6</sup>, el llanto fue incontenible. El doctor Mullerat tenía treinta y nueve años.

Al día siguiente, de madrugada, la Sra. Teresa Sans y después la esposa del beato, la Sra. M<sup>a</sup> Dolores<sup>7</sup> y otras viudas, como las mujeres piadosas del evangelio, fueron al lugar del holocausto. Fueron tan pronto como les fue posible: pudo más el amor que el miedo. Fueron valientes.<sup>8</sup>

Encontraron todavía sus pertenencias, el instrumental de médico, el termómetro, la jeringuilla, dos cajas de inyectables, las llaves de casa y una imagen del santo Cristo que siempre llevaba en el bolsillo, del cual quemaron la madera. Todo eso ahora se convierte en un valioso relicario.

---

<sup>6</sup> *Positio super martyrio*, p.192.

<sup>7</sup> La Sra. Dolores Sans Bové, esposa del Beato, murió el 13 de noviembre del año 1946. Sus hijas recuerdan su bondad, ternura y amor. En sus declaraciones juradas, a pesar de las exigencias, nunca quiso dar ningún nombre de los que habían colaborado en la muerte de su esposo. Decía: «Ya no están y están extraviados en Francia».

<sup>8</sup> De la vida y obra de Mariano Mullerat, *Homenatge* p. 58.

### EL NIÑO Y JOVEN MULLERAT

¿Quién era este médico de Arbeca que tuvo una muerte tan santa y semejante a la del Señor Jesús? El Dr. Mullerat, el señor médico de Arbeca, nació en Santa Coloma de Queralt el 24 de marzo de 1897. Sus padres eran muy religiosos. Muy pronto quedó huérfano de madre, cursó el bachillerato en el Colegio de la Sagrada Familia de Reus (situado entonces en la calle Ample, y conocido como el colegio de *los Padres*).

Fue un alumno brillante, aventajado en notas. Cultivó la piedad de su tiempo, formando parte de la Congregación de la Sagrada Familia y de San Luis Gonzaga y siendo miembro de la *Guardia de honor del Sagrado Corazón*. Así muy joven, se introducía en la vida espiritual, asiduo a recibir los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Permaneció interno entre los años 1910 y 1914. Durante las vacaciones de Navidad y de Pascua y en el verano se trasladaba a Santa Coloma, donde él participaba en las actividades del pueblo. Hasta los dieciocho años estuvo afiliado a un club de jóvenes tradicionalista de Santa Coloma de Queralt. El ideario del club se inspiraba en el carlismo, tan enraizado en Cataluña.

Se matriculó en la Facultad de Medicina de Barcelona para cursar los estudios de licenciatura, que duraron siete años (1914-1921). No hace falta decir que el expediente académico del Dr. Mullerat fue excelente.<sup>9</sup> A partir de 1918 toma posesión como alumno interno, que le permite hacer prácticas en el Hospital. En estos mismos años se enamora de M<sup>a</sup>. Dolores. Se conserva la correspondencia del tiempo de su noviazgo, donde se manifiesta la humanidad de sus sentimientos y su deseo de contraer matrimonio para formar una familia cristiana. Esta correspondencia sería digna de ser estudiada para descubrir todavía más la sensibilidad humana y religiosa del Beato.

---

<sup>9</sup> En 1918 publicó el libro *Acotaciones a la anatomía patológica* conjuntamente con un compañero suyo.

---

En aquel tiempo Barcelona crecía y se iba configurando como la gran ciudad que es, convulsa socialmente y políticamente por los sucesos de la primera parte del siglo XX. Aunque pudo hacer carrera en la gran ciudad, su corazón se sentía «triste y solitario». Añoraba la paz del pueblo de su prometida, M<sup>a</sup>. Dolores Sans Bové. De hecho, él mismo por línea materna procedía de Arbeca, y tenía una hermana casada.<sup>10</sup> En una de las estadas frecuentes de estudiante había conocido a la que sería su esposa.

Durante su larga estancia en Barcelona participó en las actividades de las juventudes tradicionalistas, que estaban bajo el signo de la catalanidad y de una vivencia cristiana muy intensa. Aquel joven estudiante de Medicina, escriben sus coetáneos, no vivía por sus intereses personales ni de espaldas a la realidad. Al contrario, era expansivo y simpático, no malgastaba el tiempo: se dedicaba a como tantos otros católicos de su tiempo, al apostolado. En un tiempo ya marcado por el materialismo, el ateísmo, el anarquismo y la indiferencia, estos jóvenes se agrupaban para proyectarse ellos mismos como apóstoles en un mundo que negaba a Dios y donde el militante se hacía presente de manera muy dura e indiscriminada. Muy frecuentemente, ser «de derechas» en aquel tiempo no significaba un estatus social alto, sino simplemente el ámbito donde se preservaba la fe cristiana como lo más apreciado. Finalmente, el año 1921 obtuvo la licenciatura en Medicina y Cirugía.

### **MARIANO MULLERAT, EL ESPOSO Y EL PADRE DE FAMILIA**

Contrajo matrimonio el 22 de enero del año 1922, a primera hora del día, como era costumbre entonces. El hogar familiar fue bendecido con cinco hijas.

La primera, M<sup>a</sup>. Dolores murió el día de su bautismo, administrado en su casa. Después vino: otra María Dolores (1925), Josefina (1929),

---

<sup>10</sup> Su hermana Josefa, que contrajo matrimonio con José Ximenos.

Adelaida (1932) y María Montserrat (1935). En la casa familiar vivían sus abuelos maternos y una bisabuela. También una niñera, la fiel Teresa. Los días transcurrieron tranquilos con las costumbres de cada día, la bendición de la mesa y el santo rosario al atardecer. La dicha de cada domingo con la participación en la misa. El amor de los esposos maduraba viendo como las hijas crecían: la pequeña era el gozo de todos.

El año 1932 moría su padre, Ramón Mullerat, en Santa Coloma. Tenía el hijo al lado. D. Luis Carreras, recordando aquella hora, da testimonio de aquel momento el Beato al lado de su padre agonizando. Más que parecer un hijo, parecía un sacerdote. «Realmente» —dice— «tenía un alma de misionero»<sup>11</sup>. Su padre el señor Ramón, que había quedado viudo hacía muchos años, era un hombre bueno y honrado, un



Mariano Mullerat y Dolores Sans en el día de su enlace en Arbeca, el día 14 de enero de 1922

---

<sup>11</sup> *Positio super martyrio*, p.161.

---

cristiano de arriba abajo, trabajador, plenamente enamorado de Dios. Se debe subrayar, porque la oración, los ejemplos y las enseñanzas del padre impregnaron el corazón del hijo y lo configuraron como cristiano.

Muy enamorado de su esposa, transmitió, en los pocos años que pudo gozar de su matrimonio, el amor a Dios, el amor a los padres y el amor al prójimo. Así se cumplía lo que tanto deseó y que expresó en una bellísima carta del tiempo de su noviazgo:

Querida Dolores. Con el mismo cariño con que me felicitaste tú por las fiestas que hacen [...] las más altas virtudes cristianas, me corresponde a mí, querida Dolores, diciéndome que esperes el día que las podremos pasar juntos. Fiestas de amores santos son las de Navidad y de Año Nuevo, en que un Dios hecho hombre quiere enseñar a la humanidad las virtudes familiares de la Santa Familia de Belén, de Nazaret, del desierto. Esta trilogía florece con ufanía y enseña con vigor a todos ejemplos sublimes del esposo leal, de la madre santificada y del hijo afectuoso. Ojalá, que llegue el día en que las podamos celebrar juntos como tu dices. Nuestro hogar recuerde, por sus olores, sus virtudes y amor, el hogar de la familia de Nazaret que ha redimido al mundo. La Providencia hasta el presente ha estado bondadosa con nosotros ya que ha permitido que nos encontrásemos en esta vida para amarnos entrañablemente y nos ha proporcionado bellos momentos para nuestros corazones y confío en la Providencia que nos velará más y más cada día hasta que nos unamos con un solo ser en la copa de un amor puro y fiel.

(20 de diciembre del año 1919)

## LA VOCACIÓN DE MÉDICO

No era un médico cualquiera. Su competencia era reconocida en el pueblo y en los municipios vecinos donde ejercía. Atendía cada día en la consulta, y en el propio hogar a domicilio, ya que con gran frecuencia las visitas eran en las masías y lugares apartados.

Los testigos contemporáneos coinciden en remarcar su afabilidad para tener atención de los enfermos y su capacidad de crear confianza en las familias que visitaba. Era «el señor médico» querido por todos.

Encontraba tiempo para escuchar a los pacientes y a sus familias. El nombre de Dios estaba siempre presente en sus labios con expresiones con las que daba a un paciente agradecido: «No es a mí a quien ha de dar gracias, sino a Dios, él es el que cura.» Esta forma de hablar con frecuencia es mencionada en las declaraciones de testigos en la *Positio*.

Era de los médicos que, además de saber hacer la diagnosis del cuerpo, sabía hacer bien la diagnosis del corazón del enfermo. Adivinaba las necesidades de cada hogar y ayudaba, él mismo, a llevar a los enfermos de las familias necesitadas a un hospital. Muchas veces daba el dinero necesario para las medicinas que él mismo había recetado. La caridad acompañaba sus visitas. Disimuladamente dejaba la limosna bajo la almohada del enfermo.

Se afirma que trataba a los enfermos como verdaderos hermanos suyos, hijos todos del Padre del cielo: para él no había ni ricos ni pobres, ni de derechas ni de izquierdas. Todo lo hacía movido por la caridad, convencido de que la caridad lo remedia todo.<sup>12</sup>

La «forma» del amor está determinada por el hecho de que nosotros mismos lo recibimos de Dios (cf. 1Jn 1,4) y que, de manera consecuente, hemos de dar a los hermanos. Este movimiento de amor, que de Dios llega a nosotros y que de nosotros va a los hermanos, tiene el centro en nuestro amor agradecido a Jesucristo. Él nos dio el amor como mandamiento suyo, y así lo vivió el Dr. Mullerat: él ya había pasado de muerte a vida, porque amaba a los hermanos (cf. 1Jn 3,14). «Dar la vida por los hermanos» no significa que uno pueda dar la vida por cada persona. Eso sólo lo puede hacer el Señor. El beato Mariano unió su vida y su muerte a la oblación de Cristo en la cruz. El amor cristiano vivido por el bienaventurado médico de Arbeca aporta esta infinitud. Él hace de Dios, ya que participa del amor «el amor no pasará nunca» (1Cor 13, 8).

---

<sup>12</sup> *Positio Super Martirio*, p. 134.

---

El ejercicio de la vocación de médico del nuevo beato se inserta en la tradición cristiana de los *santos médicos* (Άγιοι Ανάρργοι): desde la memoria antiquísima de los Santos Cosme y Damián hasta la reverencia por la figura del santo doctor Giuseppe Moscatti<sup>13</sup> en nuestros días. Sus coetáneos contemplaban, en el ejercicio de su profesión, un auténtico apostolado: procuraba no sólo la curación y el bien del cuerpo, sino también y, principalmente, la salvación del alma.

### LA VOCACION SE SERVIDOR DEL PUEBLO

El año 1961 se le dedicó una calle que lleva su nombre: *Calle del Alcalde Mullerat*. Con razón es merecedor. Sin pertenecer a ningún partido político, Mariano Mullerat recibió la confianza del pueblo y fue alcalde de Arbeca, desde 1924 hasta 1930.

El doctor Mullerat, que sólo hacía dos años que vivía en Arbeca, tenía 27 años cuando fue elegido. Procuró la paz entre derechas e izquierdas y, sin partidismo, se entregó al bien del pueblo. Cultivó la cultura: la participación en la revista local *L'Escut*, de la cual fue uno de los fundadores y principal promotor, era asidua. La lectura de estos diversos escritos suyos manifiesta su formación humanista. Con los medios de que disponía, fomentó la paz, la cultura, la historia local, el urbanismo. (Arbeca era entonces un pueblo que crecía). Mejoró las vías de comunicación, construyó el cuartel de la Guardia civil, aumentó las tierras de regadío... También proyectó la construcción de las nuevas escuelas. Aunque no pudo llevarlas a término en su mandato. La destrucción del Archivo municipal impide un estudio exhaustivo de su gestión como alcalde. La cual queda claramente reflejada en la mencionada revista local.

---

<sup>13</sup> Médico de Nápoles que murió el 1927. Canonizado el año 1987

Hombre de cultura, muy catalán, abrió el Archivo local a los historiadores. Incluso restauró, él que era un fino conocedor de su villa adoptiva, el Ball de Valencians.

La colaboración con la Parroquia fue excelente: refundió las campanas del pueblo, colaboró en las obras de restauración de su querido templo parroquial (que con frecuencia llamaba en sus escritos «templo catedralicio»), restauró la fiesta de Santa Madrona y muchas otras cosas... Correcto con todos, no era conflictivo. Su manera de actuar no provocaba división. Era amable y simpático.<sup>14</sup>

Llama la atención en el *Summarium testium* que muchos opinen que, si se dedicó a la política, fue porque la Iglesia había pedido a los católicos intervenir en el orden social. Por su itinerario espiritual no carece de sentido afirmar que vivió al servicio de la comunidad *como una obediencia a la iglesia y como un apostolado*. Dentro de los criterios del tiempo, el doctor Mullerat se implicó, en el sentido de hacer lo que el Señor le pedía y él podía realizar.

Conocía perfectamente las directrices de la doctrina social de la Iglesia dictadas por el Papa León XIII y era afectísimo a la doctrina de Torras y Bages. Escribía: «Su nombre es venerabilísimo para todos los cristianos de la provincia eclesiástica de Tarragona.» Leía con fruición la revista *Paraula cristiana*, que coleccionaba y encuadernaba cariñosamente. Esta publicación fue una de las plataformas más importantes del pensamiento intelectual religioso en Cataluña durante las décadas de 1920 y 1930. Trataba desde un punto de vista cristiano temas importantes de la política y la cultura, preferentemente la dialéctica entre derechas e izquierdas, las posibilidades del comunismo y las colectivizaciones, los límites de la ortodoxia religiosa en una sociedad secularizada y la evolución del nacionalismo catalán. En la revista participaron los intelectuales católicos de pensamiento abierto (Marcet, Manyà, Cardó, A. Bonet). Esta publicación estaba bendecida por el Sr. Cardenal Vidal i Barraquer. Todo este pensamiento empapó el espíritu del Dr. Mullerat.

---

Su revista *L'Escut* difundía el pensamiento del catolicismo catalán de antes de la guerra, enraizado en el país sin miedos. En su primer editorial que escribe afirma que el periódico quiere ser un «*defensor de toda sana ideología*». En los editoriales escritos por él no se encuentra ninguna opción o propaganda partidista: sus escritos respiran un catolicismo abierto, interesado por la cuestión social y enraizado en el corazón del país. El Dr. Mullerat estaba convencido de la necesidad de una prensa católica para divulgar los principios cristianos, siempre humanísticos, como fundamento, en la línea de Torras i Bages, el patriarca de Cataluña.

En cierta manera, el beato Mullerat vivió *avant la lettre* la teología del laicado del Concilio Vaticano II sobre el compromiso temporal de los laicos en cuanto a la edificación del reino de Dios. Tanto es así que no se puede calificar al beato como un hombre simplemente de «*derechas*». Hay un punto diferencial que únicamente se explica desde su fe. Principalmente porque amaba a todos y no favoreció a unos más que a otros. Los servía a todos y quería el bien de todos. En este sentido no se permite una lectura simplista y superficial de su acción política como alcalde.

A pesar del contexto social, él no estaba al servicio de una ideología partidista, sino del pueblo, de la colectividad que servía.

Si antes afirmaba que ser médico para él también fue un apostolado, ser alcalde para él también fue un apostolado. Juzgando la diversidad de cuestiones y de asuntos en que se ocupó como alcalde, se hacen presentes las palabras de Pablo: «Hermanos, interesaos por aquello que es auténtico, respetable, justo, puro, amable, todo aquello que es digno de elogio» (Fl 4,8).

Terminó el mandato antes de la proclamación de la II República. Vinieron años muy convulsos y difíciles que presagiaban tiempos muy oscuros.



Ejercicios espirituales parroquiales (1924)

A inicios del periodo republicano el cardenal Vidal i Barraquer, que fue su prelado desde el año 1919, en que fue nombrado arzobispo de Tarragona, dictó un excelente magisterio en sus cartas a los diocesanos: les pedía oración y penitencia a favor de la paz, estar comprometidos en el apostolado, acceder a ser purificados en el crisol del dolor, y permanecer bien lejos de la depresión moral y espiritual. El Sr. Cardenal pedía a los diocesanos «que incrementasen el fervor, del cual nacería una caridad más grande para trabajar en bien del prójimo en su propio estado.»<sup>15</sup> El beato, que estimaba y admiraba muchísimo al Sr. Cardenal, siguió sus directrices. Lo manifestó en su propia familia, en las visitas y atención a los enfermos, en su presencia activa en la vida parroquial. El Sr. Cardenal había pedido también «una invicta adhesión a Cristo».<sup>16</sup> Llama la atención la cita porque la adhesión a Jesucristo que vivió el

<sup>15</sup> *Archivo Vidal i Barraquer*, vol I. 1ª y 2ª parte, p. 52 y s.

<sup>16</sup> *Ibidem* p. 110.

---

Dr. Mullerat no fue vencida ni por el miedo a la muerte, ni por la misma muerte, sino que resultó victoriosa en el martirio. Creo que no perdió la alegría de la fe ni la confianza en Dios, en medio de una sociedad en que se manifestaban fuerzas que, sin discernimiento, tenían voluntad de hacer desaparecer el hecho religioso y destruir a la Iglesia. Meditando la vida del Beato se nos hace presente el texto de San Pedro:

Todo eso os da una gran alegría, aunque necesariamente os han de entristecer por poco tiempo pruebas de toda clase; porque si el oro, que se estropea, es probado en el fuego, vuestra fe también ha de ser probada, y así se hará merecedora de alabanza, gloria y honor el día en que Jesucristo se revelará. Vosotros lo amáis aunque no lo habéis visto, y ahora, sin verlo, creéis en él. Y tenéis una alegría tan gloriosa que no hay palabras para expresarla (1Pe1,6-8).

## LLAMADO A SER APÓSTOL DE CRISTO

Un martirio nunca se improvisa, siempre es fruto de una vida cristiana. El martirio es el mayor acto de amor más grande a Jesucristo y sólo se puede recibir como un don del cielo. Es entonces el ejercicio más alto de la virtud de la fortaleza. Este acto de amor es imposible si no se vive en el amor de Cristo, si no se experimenta en la propia carne como vida divina. El apóstol nace de la gracia y de la plegaria. El Dr. Mullerat era un hombre que entró en los caminos de la plegaria y se sumergía diariamente en la vida de la gracia. Creemos que fue decisiva en su vida la experiencia de los *Ejercicios* ignacianos.

La dinámica de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola lleva siempre a la *elección* (a una elección). El eligió a Cristo dentro de su corazón, en su interior. La espiritualidad ignaciana no tiene bastante con el sentimiento del cual no se fía: hace entrar en la voluntad.

Invita al conocimiento *interno de Cristo*: «para más amarlo y mejor servirlo». La vida *se ordena* desde el encuentro personal con Dios en la

intimidad de la plegaria y Dios se hace tan presente que se le encuentra «en todas las cosas». Incluso puede darse un estado de alegría como don del cielo: es el gozo o *consolación* «sin causa precedente». El beato Mullerat se tomó muy seriamente la triple pregunta de los Ejercicios de San Ignacio: «¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué estoy dispuesto a hacer por Cristo?» Sabía perfectamente que su existencia era una *misión* (de médico, de esposo, de padre, de fiel) y viviéndola con coherencia y conscientemente él se iba convirtiendo en uno de los «servidores de Dios». El fruto de este servicio es siempre la santidad, y su fin, la vida eterna (cf. Rom 6,22). No es una misión de un tiempo o de una dimensión de la vida: exige la totalidad y la decisión. El beato, desde la familiaridad en la plegaria con el Espíritu Santo, aprendió a dejar la existencia en manos de Dios. Se hizo disponible a su voluntad. El beato fue de los que vigilan cada día y dicen: «¿Qué queréis que haga, Señor?»

La espiritualidad ignaciana enraizó dentro del corazón del beato Mariano Mullerat y desde ella vivió la fe cristiana. Su incorporación a la *Obra de los Ejercicios Parroquiales* fue entusiasta y plena. Él mismo participó el año 1924, en la *Cueva de San Ignacio* de Manresa, en una tanda de *Ejercicios* predicada por el padre Francisco de Paula Vallet, del cual era amigo personal. Fue un propagador del apostolado de los *Ejercicios Parroquiales*, e invitaba a sus conciudadanos, año tras año, a participar. Realmente era un verdadero activista. Fueron muchos los que participaron, fruto de su fraternal insistencia. Se hacía presente siempre que podía al final de las tandas de *Ejercicios Espirituales*, y con su palabra elocuente y convincente animaba «para que nunca desfalleciesen y siguiesen siendo fieles seguidores de Cristo». <sup>17</sup> El reverendo Jaime Ciurana explica que el Sr. Cardenal Vidal i Barraquer iba a escuchar, en el Seminario, la predicación del P. Vallet y que, al presidir el acto final de la clausura, escuchaba con atención las palabras del Dr. Mullerat, a quien aplaudió emocionado. Con qué gozo cantaba el *Himno de la*

---

<sup>17</sup> *Positio super martyrio*, p. 152.

---

*perseverancia*: «Amunt, germans, fem nostra via!» El reverendo Jaime continúa diciendo que había una gran relación entre el joven Dr. Mullerat y el Cardenal, que moría en el exilio. Se sabe el impulso que el Cardenal Vidal i Barraquer dio a este apostolado y la amistad que tenía con el P. Vallet.<sup>18</sup>

El joven médico estaba comprometido en todas las actividades y asociaciones de la parroquia de San Jaime. No se avergonzó nunca de su condición de católico y estaba contento de manifestarla. Devoto de la Virgen, no tenía reparo en ir cada día del mes de mayo al acto piadoso del Mes de María, el único varón que asistía. En este punto se constata algo de la locura que tenía por Cristo que respira la oblación de San Ignacio y el tercer grado de humildad:

Cuando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, oprobios con Christo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo (EE 167).

En las visitas a los enfermos tenía el nombre de Dios en los labios y exhortaba a recorrer a la confianza. Siempre dejaba espacio a la infinitud de Dios en lo imprevisible de su voluntad. Dios era el horizonte de su voluntad en el que lo veía todo: un horizonte nunca cerrado, siempre abierto, incluso el día de su martirio. Quería que los demás se abriesen a este horizonte infinito y misericordioso. Para él, la muerte no cerraba este horizonte, ya que allí *donde tenía el tesoro, tenía el corazón* (cf. Mt 6, 21). Así sobrenaturalizó su vida y, fiel a sus principios, no se inclinó ni a un lado ni a otro. Siempre con la mirada al cielo, a Dios. Sus virtudes humanas, activadas por la gracia, hicieron de él una personalidad (en el sentido fuerte de la palabra), toda ella puesta al servicio de Dios, de los hermanos y de la Patria.

---

<sup>18</sup> *Archivo Vidal i Barraquer*, p. 144-145.

La plegaria le nacía fácil del corazón y del pensamiento, y se hacía en el algo natural. Le era como respirar, y por eso «de la abundancia del corazón» salían espontáneas de sus labios las palabras sobre Dios.

En su biblioteca, en parte conservada, encontramos libros de espiritualidad de San Alfonso María de Liguorio, de quien sentía predilección por su obra *Preparación para la muerte o consideraciones de las verdades eternas* y de otras propias de la piedad cristiana del tiempo. También en su biblioteca popular encontramos una colección de libros sobre San Ignacio y sobre los *Ejercicios*, sobre todo, las obras del P. Casanovas.

En la vida familiar cotidiana cada día se celebraba una especie de liturgia vespertina: el rezo del santo rosario, *el punto de meditación* y un tiempo de silencio. Todos los que vivían en casa estaban convocados.

### PRESENTIMIENTO DE PASIÓN Y DE GLORIA

Los últimos años, cuando acabó el mandato de alcalde, dejó toda acción política. Son los años de la República: era un hombre culto e informado y se daba cuenta del fuerte anticlericalismo imperante, que podía convertirse fácilmente en una fatídica persecución religiosa.

Quedó afectado por la muerte violenta del reverendo José M. Morta Soler,<sup>19</sup> párroco de Navàs, muerto violentamente, cuyo recordatorio lo impresionó y lo contempló largamente el día anterior de su ejecución, cuando visitaba a las Hermanas Dominicas refugiadas en una casa amiga dentro de Arbeca. Había entre ellas una hermana enferma que cada día

---

<sup>19</sup> Cf. Antonio Montero, *Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939*, Madrid 1961, 842. La Hermana Rosa Ribera testimonia: «Recuerdo que la víspera de su martirio, vino a visitarme. Tenía yo un libro encima de la cama, lo cogió para leerlo y se encontró con un recordatorio y foto de Mossén Morta, Párroco de Navàs, que fue el primer mártir [...]. Lo miró largamente con mirada muy profunda, como si presintiera lo que tenía que pasar por él sin tardar» (*Positio super martyrio* 204).

---

recibía su atención médica. Una hermana de esta comunidad, cuando le exponía el miedo y la incertidumbre,<sup>20</sup> dio testimonio de que las palabras del Dr. Mullerat le tocaron el corazón y la llenaron de confianza: Estas fueron las palabras: «La gracia del Señor no le faltará.»<sup>21</sup> A los tarraconenses esta expresión nos recuerda inmediatamente las palabras de San Fructuoso: «No podrá fallar el amor y la promesa del Señor ni en este mundo ni en el otro, porque eso que ahora veis es breve como el sufrimiento de una hora.»

El Dr. Mullerat sabía que, como destacado católico y el más antiguo alcalde del pueblo, podía ser él mismo con toda probabilidad el próximo objetivo. Poco a poco, el beato médico, sin perder la sonrisa y la amabilidad, entró en el silencio, hasta en la penitencia, como una especie de presentimiento de la pasión que venía. Cuando sacan las imágenes del templo parroquial y hacen agrupaciones, él las contempla con un silencio profundo. Eran imágenes queridas y familiares. Adivina que el martirio de las imágenes (*passio imaginis*) es preludio de la asamblea de los creyentes, de la cual él ocupaba un lugar importante, por su significación social.

El martirio de las imágenes expresaba un verdadero *odium fidei* y preludiaba la persecución de la asamblea santa para su disolución definitiva. Los párrocos y los presbíteros tuvieron que huir y en el vacío legal —sin ley aplicable— eran perseguidos y asesinados. Entre ellos el buen párroco de Arbeca, que fue asesinado seis días después que el beato Mariano, el 18 de agosto, en la carretera de Belianes, cuyo cuerpo estuvo insepulto hasta que los familiares lo recogieron piadosamente.

En julio, cada mañana, se le encontraba arrodillado delante del Santo Cristo que amaba tanto. Arrodillado y en profunda oración en un reclinatorio que se había procurado. Sus conversaciones cuando

---

<sup>20</sup> Recordamos que en Barcelona ya habían sido asesinadas, el veintisiete de julio, seis hermanas de la Congregación.

<sup>21</sup> *Positio super martyrio*, p. 205.

se despedía de los pacientes y de sus familiares tenían ya un aire de despedida. Transcribimos el testimonio de la Sra. María Romeu i Ruera:

Quiero decir las últimas palabras que él dijo en mi casa, a los míos, a mi abuela y a mí. Era el último día de su vida en Puiggròs, y vino a pasar visita, ya acompañado de milicianos. A media mañana, cuando todos estábamos preocupados, pensando en los momentos que vivíamos, escuchamos por la calle un caminar apresurado. Mi madre salió al balcón y vio que era el Dr. Mariano (así llamado en Puiggròs). Mi padre dejó la silla para abrir la puerta. «Dr. Mariano» —le dijo mi padre. «¿No tiene miedo usted en estos momentos?» Inmediatamente le contestó con valor: «¡Peret, confianza en Dios!» Al momento sacó el Santo Cristo que llevaba, se lo hizo besar a mi padre y después le dijo: «Peret, si no nos vemos más, ¡hasta el cielo!» De esta manera se despedía de todos nosotros con valentía y con la llama de la fe.

Diversas personas le avisan que huya para salvar la vida, ya que iban detrás de él. Tenía la intención de ir hasta Zaragoza para escaparse. De modo que cuando ya estaba en Lérida toma la decisión de volver a casa: «¡Yo no abandonaré a mis enfermos!» El testimonio incontrovertible de muchos sobre este punto es destacado por todos los miembros que juzgaban la causa del martirio y queda testimonio en los *vota* de la causa. Sabía que volver a casa a reencontrar a sus enfermos y a sus familiares era ir a la posibilidad real del martirio, como así fue, pero él no tenía miedo. Vivía en gracia de Dios y se había preparado: si esta era la última obediencia que el Señor le pedía, de buen agrado la cumpliría. Este punto añade al Dr. Mariano un *plus*. No sólo es mártir *propter fidem*, *sed propter caritatem*; a causa de la caridad y fundamentando el argumento en Santo Tomás: «Padece como cristiano no sólo el que padece por la confesión verbal de la fe, sino todo el que padece (martirio) por hacer un bien o evitar un mal por Cristo, porque todo eso se incluye dentro de la confesión de la fe» (ST c., Q. 124, Art. 5, ad 1 m.).

Hace todo lo posible para dar techo a las Hermanas Dominicas de su pueblo y para procurar que no les falte nada. También ayuda a otras religiosas que habían llegado, hijas de Arbeca, buscando refugio. Entre ellas su cuñada, la Hna. Montserrat Sans Bové, que había llegado de

---

Barcelona, juntamente con la hija mayor del Beato, la M<sup>a</sup>. Dolores, buscando refugio en su pueblo natal.<sup>22</sup> Ella, con la declaración jurada da testimonio de las últimas conversaciones con él, en las cuales afirmaba: «Que él estaba dispuesto a todo por la fe, que estaba preparado para comparecer ante el Tribunal de Dios y, en el caso de ser ejecutado, perdonaba desde aquel momento a sus enemigos y verdugos.»<sup>23</sup> En una última visita, el día antes de su muerte, les dice: «¡Qué suerte poder dar la sangre por Cristo!»<sup>24</sup>

Tenía un presentimiento del martirio, también de la gloria. De ninguna manera afirma aquí que los mártires buscasen ningún tipo de gloria, fuera de la de Dios. No querían ser héroes por su muerte injusta. Únicamente buscaban la «perseverancia final».<sup>25</sup> Anhelaban que su muerte fuese realmente una muerte cristiana, es decir, aceptada y vivida con la humildad de los hijos de Dios. El cristiano sabe perfectamente que ha de experimentar puestas de sol a su alrededor: ha de aceptar ser desposeído de todo, sin que por eso su «sol interior» se ponga, ni pierda nunca el tesoro de la fe. Ciertamente que la oscuridad de aquellos momentos históricos, talmente un atardecer enrarecido, le cubrirá con su sombra, con aquello que se ha llamado *noche del mundo y eclipse de Dios*, pero tiene prohibido oscurecerse él mismo, en el sentido de que no puede permitir que la oscuridad le llene el corazón y ha de mantenerse en la luz de la fe. Eso sólo puede ser una gracia. La luz de la fe deviene luz de la gracia, y, por tanto, de la gloria.

---

<sup>22</sup> Se ha de recordar que el día 27 de julio habían asesinado a un grupo de religiosas de esta Congregación, entre ellas la bienaventurada Teresa Prats, hija de Ciutadilla, de nuestra archidiócesis. Esta noticia la sabía el Dr. Mullerat ya que su cuñada era miembro de esta Congregación.

<sup>23</sup> *Positio super martyrio*, p.206.

<sup>24</sup> *Positio super martyrio*, p.204.

<sup>25</sup> Es una expresión de aquel tiempo, que se leía en los libros de piedad.

El Beato perseveró en la fe para traspasar la última noche, absolutamente opaca. De esta manera forma parte de los hijos de Dios sin ningún defecto, que en medio de una gente descarriada y rebelde resplandecen las estrellas en el universo oscuro (cf. Fl 2,15).

Los días 9 y 12 de agosto le expolian los bienes y firma los documentos para retirar los fondos bancarios.<sup>26</sup> Vienen a la memoria las palabras de la carta a los Hebreos: «Compartisteis los sufrimientos de los presos y aceptasteis con gozo que os expoliasen de vuestros bienes, sabiendo que poseéis otros bienes mejores, que duran para siempre» (He 10,34).

### APÓSTOL DEL PERDÓN

Casi como una santa obstinación, los últimos días proclama el deseo de perdonar. Lo pide a los otros previendo que, cuando él no esté, a los que le han querido les costará hacerlo. Lo pide a los amigos, lo pide a su esposa, lo pidió a los compañeros que fueron ejecutados con él. En su pensamiento se impone la urgencia del perdón: un perdón vivido, predicado y dado. Eso es una gracia de Dios muy grande. ya que no perdonamos cuando queremos, sino cuando podemos. La gracia del perdón le fue concedida. Santa Teresa nos dice que el perdón es un signo indefectible de la verdadera unión con Dios, la cima de la peregrinación hacia Dios, huésped divino del propio *Castillo Interior*. Realmente, eso es lo que hace más admirable el don inmerecido del martirio. Él, que recibió tantas veces a lo largo de la vida el sacramento de la penitencia,<sup>27</sup> se sentía un hombre perdonado siempre por Dios y sabía que la incapacidad para

---

<sup>26</sup> No fue el único; otros cabezas de familia de Arbeca también fueron expoliados. Su esposa explica que sentado en la mesa de su despacho le dijeron: «Si no firmas aquí mismo te levantamos la tapa de los sesos» (*Positio super martyrio*, p. 189).

<sup>27</sup> «Tengo muy presente el impacto que producía la figura del doctor Mariano, tan alegre, cuando entraba en el templo antes de las nueve de la mañana de los domingos y fiestas para recibir la penitencia y la eucaristía, dando así un ejemplo que perduraba a lo largo de la semana, en la vida, en el trato y costumbres cristianas» (Mn. Jaume Ciurana, *Positio super martyrio*, p. 215).

---

otorgar el perdón es una incapacidad para recibir la gracia. La capacidad para perdonar brota siempre de la experiencia de ser perdonado por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Si uno acepta que el amor de Dios es incondicional, que el amor del Padre del cielo no se ha de comprar ni pagar, entonces no podemos regatear el perdón a los otros, porque éste es dado desde el corazón, como fruto y victoria de la gracia.

Dios lo llamaba al martirio y sabía que un mártir ha de morir perdonando.<sup>28</sup> Así imitó la pasión del Hijo de Dios que desde la cruz no se sintió víctima de ninguna injusticia, sino de la ignorancia, cuando dijo: «Padre, perdónalos que no saben lo que hacen.» En los ojos del buen doctor Mullerat sus verdugos no encontraron odio, sino perdón y compasión. Igual que en el momento de la muerte del Señor, cuando no se puede decir que un pecador estuviera más lejos que otro, porque todos estaban en la misma proximidad absoluta, participando del amor del Señor que perdona y redime.

No sabemos si en los ojos de los verdugos había odio. Probablemente, muy poca conciencia de lo que hacían y un afán de acabarlo pronto. En el fondo se lo habían mandado; les habían dicho que era conveniente hacerlo. El odio iba más allá de ellos, venía de fuera, allá donde el mal casi no se puede determinar y deviene oscuro, opaco, casi como una manifestación del Mal radical contra los Siervos de Dios.

Tal vez, si hubiesen mirado a los ojos del buen médico, llenos de bondad, no se hubieran atrevido a disparar las armas. Por eso los abatieron de espaldas, porque la mirada, llena de bondad y compasión del buen médico del pueblo, les habría sido insoportable. En los ojos del beato Mariano no había odio. ¡Sí! El Señor le concedió una muerte semejante a la suya. Con razón el joven,<sup>29</sup> que escondido vio como los ejecutaban,

---

<sup>28</sup> Ya el día 12 de agosto, cuando el Comité se presenta en su casa por los depósitos bancarios, cuando llaman a la puerta y dicen: «Somos el Comité», él dice a todos: «Y, si me matan, perdonadlos a todos» (*Positio super martyrio*, p. 378).

<sup>29</sup> Se trata del joven Antonio Martí Tilló, que volvía del servicio militar y fue testigo de la terrible ejecución.

escuchó que el médico decía: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.» El martirio devenía la plenitud de su bautismo y daba luz a las palabras solemnes de san Pablo:

¿O bien ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo hemos sido sumergidos en su muerte? En efecto, por el bautismo hemos sido sepultados con él y hemos participado de su muerte, porque así como Cristo, por la acción de la gloria del Padre, ha resucitado de entre los muertos, también nosotros emprendemos una vida nueva. Y si nosotros nos hemos unido a él participando de una muerte como la suya, también participaremos de su resurrección (Rom 6,3-5).

### APÓSTOL DE CRISTO

La fe de los mártires vence al mundo, el mundo opuesto a Dios. La fe vencía al mundo porque ponía a plena luz que la razón por la cual morían era más alta que la razón por la cual eran muertos. ¡Sí! El Dr. Mullerat de Arbeca amaba tanto a Jesucristo que lo amaba más que a su propia vida. Su muerte es una proclamación de la fe ante el mundo, justamente como el valor más precioso, porque no se puede intercambiar por nada humano, está al límite. El martirio confirmaba su fe. Experimentó el miedo, pero salvó la paz del corazón.

Sabía un nombre que para él lo era todo: «Jesús.» La fe estaba tan enraizada en él que ni le pasó por la cabeza renegar. Huir sí, pero abdicar de la fe, no.

El beato médico de Arbeca no sólo no abdicó de la fe, sino que no abdicó de la Iglesia, ni tampoco se avergonzó de ello. Moría en la más plena «obediencia eclesial». Apartarse de la fe hubiera sido separarse de la comunión eclesial

Él murió en la comunión de la Iglesia, su muerte lo sitúa en el corazón de la Iglesia (en su centro), allá donde ella, ella sola, confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios. La gracia del bautismo no quedaba

---

agotada en él, se entregaba a Dios mismo y a la Iglesia y hasta a los hombres que lo mataron.

Era un creyente en la Iglesia. Formaba parte del pueblo de Dios que peregrina y sabe que no tiene una ciudad permanente en este mundo, sino que espera otra futura (He 13,14). El cristiano lo es sólo como miembro de la Iglesia. Nadie puede ser cristiano por su cuenta. El Dr. Mullerat vivió su vocación y su martirio como miembro de la Iglesia. Permaneció siempre vinculado a su parroquia, participó en el apostolado de los laicos, se sentía vinculado a su archidiócesis, estaba atento al magisterio del obispo.

La eclesialidad respira en él por todos lados. Su vida y su muerte se introducen en la «comuni3n de los santos», allí donde est3 «el tesoro de gracia» que el Se3or regala a la Iglesia peregrina.

## UN MODELO PARA VIVIR

Los fieles de la Iglesia encuentran en los m3rtires un modelo para vivir. Uno no es cristiano durante un tiempo o en un 3mbito particular de la vida, uno es cristiano en la totalidad de la vida y siempre. Esta es la gran lecci3n de la vida y del martirio del bienaventurado m3rtir de Arbeca.

En ocasi3n de su beatificaci3n honraremos con 3l al laicado cristiano. Seamos conscientes de los «santos de la puerta de al lado» de los cuales habla el Papa Francisco (*Gaudete et Exsultate* 7), hombres y mujeres que sencillamente viven la vida cristiana en el anonimato de la vida del mundo: son testigos del Dios vivo. Intentan amar a Dios y a los dem3s, conscientes de que este es el *mandamiento principal*, y a pesar de las debilidades, busquemos en todo la santidad.

Honremos con 3l a los esposos cristianos que viven el sacramento «grande» del matrimonio, grande porque significa el amor de Cristo a

su esposa la Iglesia (Ef 5,25). El Dr. Mullerat vivió con gran gozo su matrimonio, enamorado de su esposa y gozoso por el nacimiento de sus hijas, de las cuales pudo gozar durante pocos años. Nos hace comprender la afirmación del Papa Francisco: «El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia» (AL 31) y todas las bellas enseñanzas de la exhortación apostólica *Amoris lætitia*.

Honremos con él la vida de nuestras parroquias, mirémonos con acción de gracias y descubramos que podemos llegar a querer a Cristo como, de hecho, él es querido entre nosotros. ¡Cuántos creyentes que, en un tiempo en que muchos ya dan por *liquidada* la vida eclesial, se mantienen fuertes en la plegaria y en la vida cristiana, los fieles de nuestras parroquias que viven con sencillez de corazón los compromisos eclesiales y que son un regalo del Señor! Son fieles a los compromisos parroquiales, acogen a los niños y a los jóvenes en la catequesis, atienden con amor a los pobres y necesitados en Cáritas, son fieles a la convocatoria eclesial y tienen el gusto de celebrar la Eucaristía y no se desaniman cuando con frecuencia son pocos. Aman el ministerio sacerdotal y ruegan por las vocaciones. Todo eso es un tesoro inestimable.

Honremos también a tantos cristianos y cristianas que, alimentándose de la Eucaristía y de la plegaria, buscan santificar el trabajo de cada día y cumplir con amor todo lo que la vida les ha impuesto, como motivo de gozo pero muchas veces de sufrimiento. Es un trabajo que algunas veces es una profesión de maestros, de médicos, de servidores públicos. Es una gracia que muchos hayan descubierto su profesión como vocación. Hacen su apostolado en el gran anonimato del mundo y saben que contribuyen al crecimiento del reino de Dios aquí en la tierra.

---

## EL DON DEL MARTIRIO EN LA IGLESIA

La gracia de su martirio es eficaz para la Iglesia, eficaz por lo que se refiere a la gracia. Si participaron de la Pascua del Señor, también participaron de su «acto redentor», y los mártires no sólo lo reciben, sino que lo expresan y lo comunican. Unos hermanos nuestros amaron al Señor hasta el límite y este amor a los ojos de Dios suple —por el misterio de la comunión de los santos— lo que a nosotros nos falta en el amor que hemos de tener al Señor. Por eso, en la plegaria litúrgica se pide una y otra vez que «por los méritos de los santos mártires nos sean perdonados los pecados», que nos sea perdonado lo que en nosotros todavía falta de amor a Cristo, lo que hace que aún hayamos pedido perdón a Dios. Ellos regalaron su muerte a la Iglesia. Su martirio es nuestro. Desde este punto de vista nos hemos de encomendar a su intercesión, ya que Dios quiere manifestar su gloria a través de sus siervos que aquí en la tierra lo amaron tanto. Entre ellos el beato Mariano Mullerat, laico, médico y mártir de Cristo.

Una hija escribía el 10 de noviembre de 1987: «Su recuerdo permanecerá siempre en nuestro corazón. Me siento gozosa de poder decir que nuestro padre dio la vida por Cristo y que está en el cielo.» Aprovechando estas palabras podemos decir: Toda la Iglesia de Tarragona se siente honrada por el martirio del beato Mariano Mullerat i Soldevila y su memoria permanecerá siempre en su corazón para alabanza de Dios y para el bien de la Iglesia que se encomienda a su intercesión.

**Rafael Serra Abellà**, presbítero.

*Diciembre 2018*

## BEATIFICACIÓN DE MARIANO MULLERAT I SOLDEVILA

---



*El Pla.* Monumento a los arbequinos inmolados el día 13 de agosto de 1936

---

**PLEGARIA PARA ENCOMENDARNOS  
A LA INTERCESIÓN DEL BEATO  
EN CUALQUIER NECESIDAD.**

**S**eñor Jesucristo,  
por el amor que te profesó tu siervo, el beato Mariano,  
en este mundo y por su fidelidad a ti,  
viviendo hasta la muerte con un martirio glorioso,  
concédeme el perdón y la paz,  
cura las heridas de mi vida,  
y otórgame la gracia que te suplico.

Amén.

**V.** Ruega por nosotros, beato Mariano.

**R.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**PARA PEDIR LA GRACIA DE LA CURACIÓN  
DE UN ENFERMO**

**O**h Dios y Padre nuestro  
te encomendamos a tu hijo/a N.  
y te suplicamos que, por intercesión del beato Mariano,  
mártir de Cristo, apóstol de la caridad y médico diligente,  
lo confortes en sus sufrimientos,  
y le concedas la salud del cuerpo y del espíritu.  
Por Cristo, nuestro Señor,  
que vive y reina por los siglos de los siglos  
Amén.

---

**PLEGARIA DE LOS MÉDICOS PIDIENDO LA INTERCESIÓN  
DEL BEATO DR. MARIANO MULLERAT**

**S**eñor Jesús,  
te encomiendo mi servicio de médico.  
Que visite y atienda a mis pacientes con amor, paciencia y sabiduría  
para que aprenda a hacer el diagnóstico del cuerpo y del alma.  
Concédeme, por la intercesión del bondadoso médico mártir,  
beato Dr. Mariano Mullerat,  
que me ayudes a tratar a mis pacientes y a sus familias,  
con bondad, delicadeza y amor,  
comunicando siempre consuelo y esperanza.  
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén.



BEATIFICACIÓN  
MARIÀ  
MULLERAT  
I SOLDEVILA

TARRAGONA  
23 de marzo de 2019

